

Asistentes

Magdalena Bervejillo, Diego Capandeguy, Inés Ferrón, Pablo Ligrone, Emilio Nisivoccia, Ingrid Roche, Verónica Rosso, Mariella Russi

Tema central

La reunión se destina a discutir los posibles contenidos del área en relación con el modelo de opcionalidad y en el marco del nuevo plan de estudios. A continuación se ofrece una reseña de los aspectos debatidos.

Sobre opcionalidad

El debate sobre contenidos lleva a plantear el tipo/grado de opcionalidad correspondiente. En ese marco hay quienes se adscriben al modelo propuesto centralmente: **un menú de asignaturas de igual rango** entre las que el estudiante puede elegir bajo ciertas condiciones (Capandeguy, Russi, Ligrone). Sobre esa base se propone adoptar una opcionalidad dirigida y definir trayectos (Russi). Se señala que la propuesta central no instaaura la opcionalidad total, dado que define tres áreas de conocimiento. Se plantea que la elección no es tan dramática, y que el modelo no deriva forzosamente en el declive del nivel académico. Se exhorta a tener más confianza en los estudiantes, a proponer opciones seductoras y a asegurar la calidad general (Capandeguy).

En esta línea se formulan tres posibles objetivos de la opcionalidad —diversidad de contenidos, disminución de créditos y presentación de doctrinas diversas—, de las cuales se la última se descarta (Ligrone). En tal sentido, se afirma aprueba la tendencia a diversificar contenidos, aunque no parece realista ofrecer nuevas materias en el momento actual; se apuesta además al criterio de “razonable equivalencia” como recurso para equiparar el peso formativo de los cursos en juego (Ligrone). Por otra parte, se plantea **que el manejo de unidades curriculares de 6 créditos permite cubrir la oferta actual** (diez asignaturas, total 60 créditos), lo que vuelve innecesaria la formulación de una sobre-oferta (y la opcionalidad asociada a ella). La inquietud queda planteada para ser elevada a los asistentes académicos.

Con mayor distancia hacia la propuesta central, hay quienes rechazan la opcionalidad total y proponen **definir contenidos básicos** (Bervejillo, Nisivoccia, Roche). En ese marco, no se ve bien que la institución ceda su capacidad de construir un discurso (“te doy los ladrillos y hacés la casa”): el modelo no debe ser como el actual sistema fordista (fabrico el auto por piezas y salen todos iguales) pero tampoco irse al otro extremo (te doy la pieza y hacé como quieras). Se propone entonces definir **una matriz de contenidos básicos**, imprescindibles (Nisivoccia). Se plantea además que no debe asimilarse problema y curso, dado que cada tema/problema puede abordarse bajo muchas ópticas (Nisivoccia).

En una línea similar se afirma que la opcionalidad total no debe aceptarse y que hay ciertos conocimientos que deben estar, y se propone tomar el criterio de “razonable equivalencia” como punto de partida (Roche). Se propone **definir líneas de opcionalidad** (Bervejillo).

Por otra parte, se señala que el nuevo plan de estudios va asociado a la reforma del estatuto docente. Además, se recuerda que el sistema de opcionalidad vigente da posibilidad a los grados 3 de abrir otros campos de exploración docente (Nisivoccia).

Sobre contenidos

Con respecto a los contenidos las sub-áreas ofrecen un panorama dispar. En el caso de las Historias sigue vigente la propuesta (Capandeguy, Carmona, Rey, Russi), consistente en la definición de **cinco núcleos temáticos** —clasicidad, modernidad, contemporaneidad, América Latina, Uruguay) a elegir de acuerdo a un criterio establecido: debe tomarse uno de los términos de los pares modernidad/contemporaneidad y América Latina/Uruguay. Bajo esta óptica, el recorte cronológico se descarta por no adecuarse al mecanismo de opcionalidad. Se reafirma además la importancia de ofrecer desde aquí un panorama de lo nacional/regional (Russi).

Por otra parte, y también desde la Historia, se plantea que la adopción de categorías no es conveniente porque supone una toma de partido inicial. Se propone ofrecer **cuatro campos obligatorios** (Uruguay, clasicidad, modernidad, contemporaneidad) y **un campo opcional** (América Latina). En particular, se fundamenta el campo de lo nacional como un área genuina de trabajo que permite manejar documentación original (Nisivoccia).

Otra propuesta es la de manejar tres campos de trabajo: modernidad/contemporaneidad, lo “universal” y lo nacional. Se propone además mantener el curso de Historia Nacional en los primeros años de la carrera y no situarlo al final, dado que eso permite conocer directamente las obras de arquitectura ya en el segundo año de la carrera (Roche).

En el caso de la Teoría se propone un **mínimo de 12 créditos** a cubrir entre las materias correspondientes (Ligrone, Roche). El debate gira sobre todo en torno a la definición de esas asignaturas y al grado de transformación a operar: en otras palabras, alude a la generación (o no) de oferta nueva. Por un lado se exhorta a **rescatar la oferta vigente y sus docentes**, dado que el cambio sólo se justifica si es para mejorar (Ligrone). Se afirma que no hay posibilidad de inventar rápidamente cursos nuevos, y que hay que discutir los mejores contenidos posibles para los **dos trimestres** a partir de la oferta actual. Asimismo, se reclama la ausencia de una propuesta de contenidos por parte de Teoría I (Ligrone). Con otro punto de vista se rechaza la posibilidad de habilitar la opcionalidad entre Teoría I y II tal como están formuladas (Roche).

Otra cuestión debatida es el talante más o menos doctrinario de los cursos a implementar. En ese sentido, se afirma que el curso de Teoría I no debe ser doctrinario sino enseñar a pensar, con diferentes puntos de vista que fomenten el juicio crítico del estudiante y le den herramientas para elaborar su teoría propia. En este marco, lo doctrinario se visualiza como un sesgo propio de los cursos más avanzados (Roche). Ante esto se señala que la enseñanza implica siempre un perfil ideológico, aunque velado, y que no hay objetividad posible (Russi). Se trata de lograr que esta ideología sea explícita, dado que nunca hay verdadera neutralidad (Russi, Nisivoccia).

En suma, se propone valorar la oferta vigente e incorporar cierta novedad (Bervejillo). Asimismo, **se reclama a las Teoría y Ciencias Sociales la pronta presentación de una propuesta por sub-área**, a fin de poder destrabar el debate y avanzar en conjunto (Russi).

Se levanta la sesión.

Laura Alemán
coordinadora